

V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2008.

Nosotros, los bioéticos. Estrategias de producción identitarias de grupos católicos reunidos en torno a la bioética.

Irrazábal, Gabriela.

Cita:

Irrazábal, Gabriela (Diciembre, 2008). *Nosotros, los bioéticos. Estrategias de producción identitarias de grupos católicos reunidos en torno a la bioética. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/gabriela.irrazabal/3>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pCN7/Kox>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Título: Nosotros, los bioéticos. Estrategias de producción identitarias de grupos católicos reunidos en torno a la bioética.

Autor: Gabriela Irrazábal

e-mail: girrazabal@ceil-piette.gov.ar

Institución: Ceil-Piette

Abstract:

Para 1994, las preocupaciones sobre los avances científicos en términos de biomedicina como la reproducción asistida, la anticoncepción y el aborto llevaron al Papa Juan Pablo II a instituir formalmente a la Pontificia Academia para la Vida con el objetivo de defender y promover la vida mediante el estudio y monitoreo de los avances médicos y el derecho. Desde esta institución se promovió la bioética, personalista, como la disciplina propicia para establecer concepciones filosóficas y antropológicas sobre los conceptos de inicio y finalización de la vida y del ser humano en general. En nuestro país, recién para 1998, algunos movimientos católicos empezaron a dar sus primeros pasos en la formación de laicos en estas cuestiones, apoyando la idea de que son ellos, especialmente los profesionales de la salud, quienes deben difundir los postulados doctrinarios en el territorio, allí donde se encuentran los bautizados. La defensa de la vida como valor máximo, universal, trascendental y a la vez secular es el objetivo máximo de los promulgadores de la bioética ya que aúna criterios con otras religiones en el movimiento de la defensa de la vida y la planificación natural de la fertilidad, que estos grupos católicos pretenden dominar. Este trabajo intentará dar cuenta de las estrategias de producción identitarias por parte de los líderes católicos bioéticos, de un grupo católico secular, destinadas al conjunto de los laicos, durante el año 2008, en el cual el movimiento bioético, luego de diez años de vida, se encuentra afianzado y logra la movilización de centenares de laicos militantes de la defensa de la vida, a lo largo de la Argentina.

Introducción

La bioética, en tanto ética aplicada a las ciencias de la vida¹, es un interés que trasciende las fronteras nacionales y las de este grupo en particular. Existen varias teorías, muchos especialistas y teóricos a nivel global que declaran representar una postura bioética legítima. Los avances científicos y tecnológicos en el ámbito de la biología y las ciencias médicas, a partir de la segunda mitad del siglo XX, han llevado a los especialistas a cuestionarse sobre las decisiones éticas relativas a los desafíos de la tarea profesional cotidiana en la avanzada científica. Por ello es que desde distintas disciplinas y perspectivas teóricas la reflexión bioética ha girado en torno a cuestiones como el inicio y el fin de la vida (aborto y eutanasia), los trasplantes de órganos, la genética y la reproducción asistida. (Flinker, 2008:156).

Todas estas preocupaciones sobre los avances científicos en términos de biomedicina llevaron al Papa Juan Pablo II a instituir formalmente a la Pontificia Academia para la Vida, en 1994, con el objetivo de defender y promover la vida mediante el estudio y monitoreo de los avances médicos y el derecho. Desde esta institución, se promovió la bioética, personalista, como la disciplina propicia para establecer concepciones filosóficas y antropológicas sobre los conceptos de inicio y finalización de la vida y del ser humano en general. Además, se estableció que todas las universidades pontificias tuvieran su instituto de bioética. Por ello, durante este año la Universidad Católica Argentina, instauró el primer instituto de bioética del país.

A nivel masivo, las primeras discusiones en torno a la bioética, se encuentran a partir de 1997, cuando se dio a conocer en el mundo al primer mamífero clonado.² En este momento, una persona, futuro líder del movimiento de bioética secular³ llega al país desde los Estados Unidos de América, para dar seminarios de posgrado en una importante universidad religiosa de la Ciudad de Buenos Aires. Como una instancia de mayor formalización a partir de 1998, la bioética se instaura no sólo como disciplina académica, sino como un movimiento mayor por fuera de las instituciones de educación superior, pero manteniendo el espíritu de formación realizando jornadas de capacitación para laicos en general y profesionales del ámbito de la salud y la biología.

¹ Definición del diccionario de la Real Academia Española, disponible en www.rae.es

² La oveja Dolly, fue el primer mamífero clonado a partir de las células de otro mamífero adulto. El experimento fue llevado a cabo por el científico Ian Wilmut del Instituto Roslin de la Universidad de Edimburgo en Escocia en 1996. Para más detalles e información ver www.roslin.ac.uk

³ Para referirse al grupo en cuestión se utilizará el seudónimo movimiento/grupo de bioética secular para garantizar el anonimato de los integrantes.

En la actualidad, el debate en torno a cuestiones bioéticas está centrado principalmente en cuestiones sobre el inicio y el fin de la vida. A partir de la creación del Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación responsable (Ley 25.673 del año 2003), los especialistas en bioética creen que es necesario afianzar los valores éticos en un contexto político, social y cultural abortivo, que avasalla el valor trascendental y no negociable de la vida. Teniendo en cuenta los últimos cambios legislativos en torno a la salud reproductiva, los especialistas en bioética han profundizado su accionar y su visibilidad en el espacio público y se han crecido en cantidad de integrantes, llegando a constituirse como un movimiento más amplio, alcanzando a laicos no especialistas.

Este crecimiento plantea importantes desafíos para los líderes en cuanto a las estrategias de producción de identidad. Para lograr que los laicos se involucren en el movimiento es necesario que puedan definir una identidad, es decir, que tengan la capacidad de construir y otorgarle un significado a su acción conjunta (Melluci, 1991:15)

En este trabajo se intentará describir y analizar de manera general la conformación de un grupo católico anclado en principios bioéticos a partir de los resultados de un trabajo de campo etnográfico, aún en proceso, llevado a cabo durante el período junio-octubre de 2008. En este acercamiento al grupo se realizaron cuatro observaciones participantes directas (Marradi et al, 2007:193) en jornadas intensivas de nueve horas y una observación indirecta (Marradi et al, 2007:193) en el marco de un debate abierto de la comisión de salud de la legislatura de la Ciudad de Buenos Aires. De manera específica, se hará un recorrido por los objetivos del grupo, al interior para sus laicos y al exterior para la sociedad en general, la coordinación y las estrategias de los líderes orientadas a mantener la unidad de los miembros a lo largo del tiempo y la estrategia política con sus implicancias y tensiones generadas con la identidad.

La complejidad del origen: la conformación de una memoria autorizada

Todo grupo de individuos unidos por una causa común, para definirse e interpretarse en la actualidad, debe recordar al menos de dónde han partido (Hallbacks, 2004). El grupo bioético secular, a partir de sus líderes, narra un origen ligado a las ciencias médicas, en especial a un médico obstetra del Instituto para el Estudio de la Reproducción y la Bioética de la Universidad Jesuita de Georgetown, en Estados Unidos, en 1970. En el campo de la bioética este médico, André Hellegers, no es el único precursor de la disciplina, por ello, los líderes deben recalcar intensamente la historia del origen. Durante una jornada de capacitación, en una exposición de tres horas

de duración se utilizó la mitad del tiempo para narrar la historia del origen, no sólo identificando el lugar concreto donde surgieron (la universidad) sino también los acontecimientos históricos generales que provocaron la emergencia de las reflexiones en bioética. Así relacionan directamente a los juicios de Nuremberg (1945-1949) luego de la Segunda Guerra Mundial, donde se conocieron los crímenes contra la humanidad del nacional socialismo alemán. Sin embargo, un experimento médico anterior, realizado en el instituto Tuskegee se le inyectó sífilis a 400 individuos para observar el desarrollo de la enfermedad dejando morir a gran cantidad de personas⁴. La problemática de la ética en la investigación con seres humanos y las reflexiones sobre los primeros trasplantes de corazón, cómo tomar decisiones para los pacientes y cómo definir la muerte son cuestiones que preocupan a la comunidad médica a partir de la década de 1960. Según los líderes del movimiento secular, este contexto social fue el que propició el surgimiento de la bioética a nivel mundial.

Este origen, presentado como objetivo, convive con una percepción de un contexto cultural que ha venido socavando sus creencias. Respecto a este contexto, descrito como cultural, el grupo destaca los avances en la medicina relativos al descubrimiento del ADN y el proyecto del genoma humano y las “drogas, las cirugías de trasplantes, los recursos de animación y ventiladores, los anovulatorios orales (1950) y la reproducción artificial (primer nacimiento por reproducción in vitro (1978)”. Además, y quizás más importante, se hace hincapié en la “gran transformación humanista”, en este sentido señalan la secularización y la privatización de la religión, el cuestionamiento de los valores tradicionales que originaron los movimientos de derechos centrados en “la calidad de vida concreta” y la marginación de principios fundamentales “no negociables sobre la base natural”, derivada del utilitarismo.

Este origen es relatado directamente por uno de los líderes que ha estudiado y asistido personalmente a estos debates en universidades norteamericanas. La peculiaridad de este dirigente y el respeto que provoca en los integrantes del grupo radica en su alta formación en filosofía, sociología y psicología, y en su pertenencia a una orden religiosa de la iglesia católica. Este anclaje en la institución religiosa otorga un marco más general que funciona como legitimador de la existencia del grupo. No sólo la orden religiosa y las obras de su padre fundador guían el accionar de los líderes sino también los lineamientos del Vaticano (Academia de la Vida) con su lectura particular de la

⁴ Sobre el experimento ver <http://www.britannica.com/EBchecked/topic/636531/Washington-Star>

bioética, desarrollada por Monseñor Elio Sgreccia que llegó a elaborar una rama de la bioética conocida como “bioética personalista”. Esta es la corriente que siguen todas las instituciones católicas que tienen ingerencia en la bioética.

Si bien el origen está claramente ligado a la Iglesia Católica, los líderes escasamente mencionan esta relación para focalizarse en su carácter científico. Las únicas referencias ligadas a lo religioso se relacionan con las menciones a la “trascendencia” y la “base natural” de los valores y principios que los motivan en su accionar.

Un detalle poco expresado, pero presente en la memoria del grupo e importante por la influencia que tiene en sus preocupaciones, es la profesión del precursor: la obstetricia. La contienda principal en la Argentina, pero también en Latinoamérica, se da en la arena de la medicina obstétrica y su correlato en las políticas públicas en torno a la salud reproductiva y la regulación del aborto. Todos los sucesos que ocurren en este plano, producto de los “secularistas-utilitaristas y los movimientos de derechos”, como así también en la manipulación genética, son consideradas agresiones de la sociedad hacia ellos. Así parecería que hace diez años atrás, la Iglesia Católica vio la necesidad e instituir bajo formas rigurosas sus prácticas y creencias para poder resistir a las presiones y cuestionamientos a sus valores, tal como tradicionalmente lo ha hecho el cristianismo en sus orígenes (Hallbacks, 2004: 231). De manera general e invocando una tradición común cristiana y católica, la referencia al acto fundador da sentido al presente y contiene el futuro del grupo, el pasado aparece y se reconfigura remontándose a los grandes acontecimientos de la historia en que la Iglesia Católica vio socavado su poder⁵. En este proceso de *hacer memoria* se logra la autodefinición y la diferenciación de otros, constituyéndose como grupo a partir del *trabajo de memoria* (Hervieu Leger, 1996). Sin embargo, la memoria colectiva todavía es difusa. La complejidad del origen de este movimiento presenta un desafío para los líderes: los miembros del grupo no muestran con claridad y no suelen referirse al acto fundador como el origen, de ahí su insistencia de los líderes en el relato de memoria. Esta *gestión* de la memoria colectiva, es un proceso en disputa al interior del grupo bioético secular y al exterior, en conflicto con otros grupos de bioética católicos.

⁵ En varias conversaciones informales algunos laicos hicieron referencia a la Reforma Protestante de Martín Lutero en el siglo XVI y también a las reformas relacionadas a la familia luego de la Revolución Francesa.

Objetivos, Definición y reconocimiento de los adversarios: el derecho a resistir las presiones indebidas de las instituciones públicas o privadas⁶

Una parte fundamental en el proceso de construcción de la identidad colectiva es lograr compartir un sentimiento de “nosotros”, que lleva a las personas a considerarse parte de una colectividad. Este sentimiento se basa en atributos y experiencias comunes a todos los miembros del grupo y está contrapuesto a un “otro” (Snow, 2001:110). De ahí que sea importante explorar cómo se van reconociendo y definiendo a los “otros” adversarios tanto en la disputa simbólica por la definición de una memoria autorizada tanto entre los grupos católicos como en la arena de lo político con el resto de la sociedad.

Por un lado, la mención explícita de los adversarios surge cuando se hace referencia al contexto cultural, hostil, producto de los avances “tecnologicistas” y los movimientos de derechos que evocan la autonomía de decisión de los individuos, especialmente de las mujeres, por parte de lo que denominan “ideología de género”. En la primera encuesta sobre creencias y actitudes religiosas en Argentina realizada por el CEIL-PIETTE de CONICET, se observa un proceso de desinstitucionalización religiosa en un alto grado de nivel de religiosidad, donde más de un 90% es creyente en especial en Jesucristo (92%), el Espíritu Santo (85%) y la Virgen María (80%). Este alejamiento de las instituciones trae aparejado una distancia con los postulados doctrinarios que se evidencia en la manera en que la población piensa sobre algunas temáticas controversiales. En relación con el grupo bioético secular podemos mencionar las opiniones sobre el aborto, las relaciones sexuales pre-matrimoniales, los métodos anticonceptivos y la educación sexual. En la sociedad argentina hay un alto grado de aceptación del aborto en situaciones especiales relativas a violaciones y malformaciones del feto (64%) y cada vez que una mujer lo decida (14%), las relaciones sexuales pre-matrimoniales son consideradas como una experiencia positiva (77%), los hospitales deberían ofrecer métodos anticonceptivos de manera gratuita (87%) y la escuela debe brindar cursos de educación sexual (92%).

Por otro lado si se analiza en detalle la lectura de los principios de la bioética⁷ en general que realizan los líderes de este grupo se puede detectar cuál es el adversario

⁶ “El derecho a resistir...” transcripción textual de una frase expuesta en una disertación pública de uno de los líderes.

⁷ Hay cuatro principios en bioética definidos por los autores T. Beauchamp y J. Childress. En este trabajo no se hará un análisis de los postulados de estos autores sino de la forma en que son transmitidos por este grupo católico. Para ampliar información sobre estos principios ver Beauchamp, TL y J. Childress (1999),

latente, el “otro” del cual se quieren diferenciar. En líneas generales, definen a la bioética como una ética integral superior a la ética médica tradicional que sirve como un instrumento de deliberación y decisión, estas decisiones están basadas en reglas que son un mínimo necesario para la convivencia con los otros, dentro de una democracia, proponiendo argumentos con una “actitud firme en las convicciones”. Hay valores no negociables y el compromiso que tienen con la sociedad es maximizar el beneficio de todos, pero en especial y fundamentalmente el de los más vulnerables y vulnerados: los embriones.

Los ya mencionados principios son: **beneficencia**, relativo a la obligación de obrar para beneficiar a otros; la **autonomía** del paciente y del profesional, respetando la confidencialidad, capacitando al paciente para que pueda brindar su consentimiento (ilustrado); la **justicia** distributiva, en tanto distribución equitativa de derechos, beneficios, responsabilidades y riesgos, abogando activamente por eliminar la discriminación y dar un tratamiento igual a todos los casos; la **no maleficencia** como la obligación de no hacer daño intencional o justificado, no lesionar los derechos legítimos de una persona y no producir daños morales: es obligatorio no “despreciar a la vida humana en cualquiera de sus etapas de desarrollo o condición existencial (...) hay que estar en contra de la acción u omisión” (Lugo, E. 2008:10-15)

El objetivo central de la bioética es cuidar la vida humana (inocente y digna) y aclaran que todo ser humano tiene derecho a la vida: no hay que causar muerte mediante la acción o la omisión. Por ello, el compromiso de todos los miembros del movimiento es **proteger, custodiar y fomentar la vida de la persona humana** en toda circunstancia.

La definición de la persona humana plantea reflexiones filosóficas que los líderes tratan de transmitir a los integrantes del grupo. En primer lugar afirman que el ser humano siempre es persona desde que se inicia y hasta que termina su vida de manera natural. Esta persona es digna de respeto y tiene la capacidad trascender los estímulos externos para recluirse en su interioridad, reflexionar y decidir. Es un ser sagrado enviado por Dios como su imagen y semejanza. Hay tres atributos característicos de la persona humana: “dignidad, integridad y trascendencia”. La dignidad se relaciona con la capacidad de juzgar, de reflexionar a conciencia, de dar y recibir amor. La integridad, en tanto unidad del cuerpo y el alma como un espíritu encarnado sexuado, masculino o

Principios de ética biomédica. Barcelona. Masson. Fernando Peliche, médico de un comité de bioética del hospital de Río Gallegos, Santa Cruz, Argentina afirma que estos principios son considerados en la actualidad como el “núcleo canónico de la bioética”. Ver Peliche, F. (2005), *Bioética, principios y después*. Disponible en <http://www.fac.org.ar/ccvc/llave/c065/peliche>.

femenino. La trascendencia, porque desea conocer la “razón última y el sentido pleno de la existencia”

Estas reflexiones filosóficas intensamente ligadas a lo religioso, se hacen necesarias porque la legitimidad que recaban de la ciencia, no es suficiente para los integrantes del grupo que tienen un alto grado de identificación con la institución católica. Para ellos, no está clara la necesidad de presentarse como un movimiento secular, ya que creen hay una verdad última, que emana de Dios y fundamenta todos los dilemas éticos. Si bien es clara la referencia a lo religioso, los laicos necesitan identificarse abiertamente de manera institucional con la Iglesia Católica. Por ello, todos los encuentros están coordinados por líderes y referentes religiosos en espacios católicos: santuarios, iglesias, universidades. Para que quede claro que son un movimiento católico, desde el Vaticano, se ampliaron los principios bioéticos invocados por los líderes, toman de Monseñor Sgreccia las siguientes definiciones: 1) Defensa de la vida física como valor fundamental . 2) Libertad y Responsabilidad, obligación de hacerse cargo de la vida ajena y la propia colaborando con los cuidados ordinarios. 3) Totalidad, rige toda licitud y obligatoriedad de la terapia orientada al bien integral. 4) Sociabilidad, en la relación entre profesionales y pacientes y subsidiaridad, cada persona tienen el deber de cuidar su salud. Teniendo en cuenta estas cuestiones y las reflexiones filosóficas los líderes consideran que pueden hacer un aporte fundamental a los principios clásicos. La beneficencia debe basarse en la servicialidad basada en el amor, ya que las personas en su dignidad son capaces de dar y recibir amor. Respecto a la no maleficencia, se destaca la necesidad de restaurar la vertiente positiva de la culpabilidad, porque si alguien falta al amor a la vida, es culpable. Por último, la justicia es más bien misericordia y compasión hacia los más vulnerables y vulnerados.

A partir de esta definición de valores, “no negociables”, según los líderes, los integrantes del grupo están preparados para proponer argumentos en el diálogo democrático, sin faltar a sus convicciones. El “diálogo democrático” lo llevarán a cabo mediante los repertorios de acción colectiva (medios que poseen para expresar sus demandas) delimitados institucionalmente por los líderes pero también, aunque en menor medida, por las innovaciones y nuevos aprendizajes que los integrantes van internalizando a medida que avanzan en su tarea común (Tilly, 2000:12). En general, desde hace diez años suelen organizar jornadas, con la modalidad de retiro espiritual, en la que se brindan conferencias en el marco de la bioética, pero con temáticas relativas a los valores familiares, la vida matrimonial, la castidad y otros valores católicos. En

estos encuentros las conferencias son brindadas por respetados médicos laicos y religiosos que interpelan a los laicos incitándolos a manifestar públicamente sus convicciones oponiéndose al contexto adverso. Por otra parte, y con la ayuda de las nuevas tecnologías de la información y comunicación, el repertorio se fortalece ya que suelen comunicarse por mensajes de texto, blogs y sitios web de noticias para convocarse a marchas o participar de ceremonias religiosas.

A partir de estas consideraciones generales y los valores descritos como fundamentales por los líderes se puede detectar quienes son los interlocutores adversarios del movimiento. En un sentido amplio, todo aquel que “atente contra la vida” es un enemigo declarado. Además de los movimientos de derechos a favor de la autonomía en la decisión de los individuos, el principal contrincante es el gobierno nacional con sus políticas de salud reproductiva ya que creen que promulgan el aborto. La sensación reinante es que se ha perdido una batalla. A pesar de la movilización de los laicos cada vez que se estaban por sancionar leyes relacionadas con esta temática, no se pudo evitar que la promulgación de la ley 25.673 en 2003, que crea el Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable en el ámbito del Ministerio de Salud.

Este programa tiene el objetivo, expresado en el artículo 2º de la mencionada ley, de alcanzar para la población el nivel más elevado de salud sexual y procreación responsable con el fin de que pueda adoptar decisiones libres de discriminación, coacciones o violencia; disminuir la morbimortalidad materno-infantil; **Prevenir embarazos** no deseados; **promover la salud sexual de los adolescentes**; contribuir a la prevención y detección precoz de enfermedades de transmisión sexual, de VIH/sida y patologías genital y mamarias; garantizar a toda la población el acceso a la información, orientación, métodos y prestaciones de servicios referidos a la salud sexual y procreación responsable; **potenciar la participación femenina en la toma de decisiones relativas a su salud sexual y procreación responsable.**⁸ Los fundamentos de este proyecto son completamente reprobados por las autoridades de la Iglesia Católica en general y por este grupo en particular. Los cuestionamientos se relacionan con que la prevención de embarazos y enfermedades de transmisión sexual implican el uso de métodos anticonceptivos hormonales o de barrera considerados abortivos. La promoción de la salud sexual de los adolescentes implicaría aprobar la actividad sexual adolescente prematrimonial, además, el acceso a la información por parte de los

⁸ Cfr. Ley 25.673/2003 disponible en http://www.msal.gov.ar/hm/site/salud_sexual/site/ley.asp

organismos del Estado es considerada un avallasamiento a patria potestad y a la familia. Una cuestión importante de desatacar es que a partir de este programa también se le da ingerencia al ministerio de educación, para que realice un programa curricular con los contenidos generales básicos sobre salud reproductiva para aplicar en todos los colegios argentinos, públicos y privados.⁹ Para este grupo bioético secular, el principal problema de la ley gira en torno a la cuestión de la participación femenina en la toma de decisiones relativas a su salud sexual y procreación responsable, ya que esto no sólo habilita a que la mujer utilice métodos anticonceptivos “artificiales” sino también a una posible elección sobre el aborto, que de manera más general implique su legalización.

La estrategia: hacia la aplicación inmediata de la bioética

A partir de la adversidad que el contexto sociocultural les representa, el grupo bioético secular se propuso como objetivo político capacitar y formar profesionales de la salud en bioética para que puedan ser miembros de los comités de bioética de instituciones de salud públicas y privadas, pero especialmente los hospitales públicos para que “dialoguen democráticamente” con los adversarios. Los organismos internacionales desde la UNESCO, han dado lineamientos específicos para la conformación de los comités de bioética, que son considerados una necesidad imperante. Estos comités son grupos de personas que se encargan de abordar sistemáticamente “la dimensión ética de las ciencias médicas y de la salud, las ciencias biológicas y las políticas de salud”, su tarea principal es brindar asesoramiento no sólo a los médicos y profesionales de la salud sino también a los legisladores y desarrolladores de políticas sobre que decisiones tomar y qué conductas adoptar con respecto a controversias morales concretas de difícil resolución (UNESCO, 2005:12)

La estrategia política está relacionada con la orientación de los movimientos hacia el cambio y la manera en que los líderes se relacionan estratégicamente con las instituciones políticas. Esta conexión con el ámbito político hace que el grupo deba calcular sus fines, orientaciones y las posibles consecuencias de su acción (Munck, 1995:18). Existe una tensión entre la identidad y la estrategia política del grupo que determinará la posibilidad de desarrollo del movimiento si mantienen una identidad coherente que no sea negociable.

⁹ El grupo bioético secular no se focaliza en el aspecto educativo de manera específica. Estas cuestiones son manejadas por especialistas en familia.

Es de vital importancia que mantener un equilibrio entre la identidad y la estrategia ya que cuando esta conexión se quiebra, surgen una serie de resultados negativos. Primero, si las consideraciones estratégicas superan y modifican la identidad del grupo, el movimiento fracasa porque al entrar en contacto con las instituciones políticas es absorbido y transformado por ellas, es decir, no logra cambiar el medio político sino que éste cambia al movimiento. Aquí, la identidad del movimiento se incorpora al sistema (del que originalmente quería diferenciarse). También se produce un resultado negativo si se da más importancia a la identidad restándole importancia a cuestiones estratégicas.

Teniendo en cuenta el ámbito de operación de los movimientos (político-institucional o sociedad civil) y la posibilidad de consistencia entre identidad y estrategia política, Munck propone cuatro opciones posibles para analizar la forma en que los movimientos sociales encaran el “desafío asociado a su orientación hacia el cambio”.

Así, si el movimiento opera en la sociedad civil y hay consistencia entre su identidad y su estrategia política, es un “movimiento social autorrestringido”: desarrollan una tendencia anti-política y evitan entrar en contacto con el ámbito político-institucional (adoptan una estrategia defensiva). Pero si no hay consistencia entre su identidad y su estrategia, es una “fuerza comunal/fundamentalista”: su acción está basada en una política de pura identidad dirigida a la autoprotección.

Ahora bien, si el movimiento opera en el ámbito político-institucional y presenta consistencia entre su identidad y estrategia política es un “movimiento políticamente orientado”: su estrategia es ofensiva. Este tipo de movimientos actúan tanto en la sociedad civil como en la arena político-institucional y se enfrentan al riesgo constante de la cooptación. Al entrar en contacto y establecer alianzas con los partidos o instituciones típicas del ámbito político, existe la posibilidad de que el movimiento quede absorbido por ellos. Por último, si no se presenta consistencia entre identidad y estrategia política y ésta prevalece sobre la primera, el movimiento sería un “fuerza política populista”: pasa a ser parte del sistema político-institucional con el cual se relaciona de manera dependiente al haber experimentado una “pérdida de autonomía” (Munck, 1995:18).

Teniendo en cuenta la dinámica actual del grupo bioético secular, si se conforma como movimiento, la resolución de la tensión entre su identidad y estrategia puede desembocar en un “movimiento políticamente orientado” o en una “fuerza fundamentalista”. El desafío para los líderes se encuentra justamente en este punto: no

todos los miembros del movimiento están actualmente capacitados o tienen la posibilidad de participar de los comités de bioética, de la sociedad civil. Por eso, deben entrar en contacto con personas externas al grupo, bautizadas en la Iglesia Católica aunque no necesariamente practicantes. Esta apertura para anexar miembros trae aparejada una interacción conflictiva con los foráneos: ¿por qué se acercan al grupo? ¿Con qué objetivos? ¿tienen los mismos valores?. El grupo va ampliando su marco de acción con mediante la incorporación de estos nuevos integrantes, que van generando lazos de lealtad y símbolos comunes. Con esta expansión, se produce una identidad común y *apropiación territorial*. Como grupo portador de una lealtad e identidad común se instituye un territorio en el espacio: los individuos. Este territorio será aún mayor a medida que se anexen nuevos miembros. (Segato, 2008:44)

Consideraciones finales.

Si bien los análisis presentados en esta oportunidad son preliminares se pueden realizar algunas reflexiones que servirán para una mayor elaboración en futuros trabajos.

De manera amplia y descriptiva, se fue realizando un recorrido por los objetivos del grupo, al interior para sus laicos y al exterior para la sociedad en general, la coordinación y las estrategias de los líderes orientadas a mantener la unidad de los miembros a lo largo del tiempo y la estrategia política con sus implicancias y tensiones generadas con la identidad.

Se puede afirmar que el objetivo principal es influenciar las decisiones de los comités de bioética en instituciones públicas. A partir de la formación de laicos comprometidos y de bautizados en general se realiza una expansión territorial a lo largo de la sociedad civil. En este ámbito se incentiva a los profesionales de salud a resistir las presiones de las instituciones públicas. Estas presiones son las leyes vigentes, sancionadas en el parlamento en los últimos años que establecen regulaciones específicas para la realización de abortos no punibles. Los laicos bioéticos seculares que integren los comités, intentarán por todos los medios no realizar intervenciones quirúrgicas de interrupción de embarazos, ni siquiera los por el Código Penal (Art. 86)

Las estrategias utilizadas son la capacitación de los laicos y el reforzamiento de los valores institucionales. El desafío que tienen los líderes es mantener un equilibrio entre la identidad y la estrategia política. Las estrategias de producción identitarias están cargadas de símbolos religiosos, para que los laicos puedan sentirse parte de la institución católica. El diálogo democrático los obliga a entrar en contacto con otras

personas que, también basados en postulados científicos, abogan por la eliminación de los valores religiosos en la toma de decisiones sobre salud pública. La necesidad de legitimación hacia el exterior a partir de valores científicos, hace que los líderes del grupo bioético secular refuercen un doble anclaje identitario, en la ciencia, en una universidad y en el Vaticano. Par concluir, se puede afirmar que es en este plano donde que se pueden producir los desequilibrios que definirán la configuración del movimiento y la identidad colectiva, aún en proceso de conformación.

Bibliografía

- Bottini de Rey, Z. (2008) Una alternativa a las políticas de salud reproductiva ponencia presentada en las X Jornadas de Bioética, Nuevo Schoenstatt, Buenos Aires.
- CEIL-PIETTE CONICET (2008), Primera encuesta sobre creencias y actitudes religiosas disponible online www.ceil-piette.gov.ar

- Habermas, J. (2004) Las bases morales prepolíticas del Estado liberal. Ponencia presentada en «Tarde de discusión» con Jürgen Habermas y el cardenal Joseph Ratzinger, organizada por la Academia Católica de Baviera en Munich.
- Halbwachs, Maurice (2004). *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona, Anthropol. Capítulo VI, La memoria colectiva religiosa.
- Hervieu-Léger, Danièle (1996). Catolicismo, el desafío de la memoria, en *Sociedad y Religión* N° 14/15, Buenos Aires.
- Lugo, E.(2006) *Bioética Personalista. Visión orgánica del Padre Kentenich*. Córdoba, Patris.
- Lugo, E. (2008) Persona, amor y vida ponencia presentada en las X Jornadas de Bioética, Nuevo Schoenstatt, Buenos Aires.
- Melucci, A. (1999). Acción Colectiva, vida cotidiana y democracia: caps. I y II, México, El Colegio de México.
- Munck, G. (1995). Algunos problemas conceptuales en el estudio de los movimientos sociales, *Revista Mexicana de Sociología*, n° 3
- Peliche, F (2005) Bioética, principios y después. FAC, disponible online en <http://www.fac.org.ar/ccvc/llave/c065/peliche.php>
- Snow, D., (2001). Collective Identity and Expressive Forms, Center for the Study of Democracy [online], University of California, Irving disponible en www.repositories.cdlib.org
- Segato, Rita L. (2007). “La faccionalización de la república y del paisaje religioso como índice de una nueva territorialidad”, in Alonso, Aurelio (comp.), *América Latina y el Caribe: territorios religiosos y desafíos para el diálogo*, Buenos Aires, CLACSO (en prensa).
- Sgreccia, E. (2008) Bioética Personalista: el amor matrimonial plenamente humano: exclusivo, fiel y fecundo ponencia presentada en las X Jornadas de Bioética, Nuevo Schoenstatt, Buenos Aires.
- Tilly, C. (2000); *From Mobilization to Revolution*; McGraw-Hill Publishing Company; 1978. - Tilly, Charles; “Acción colectiva”, en *Apuntes de investigación*. CECyP. Año IV, N° 6, noviembre; Buenos Aires
- UNESCO (2005) Guía n° 1. Creación de Comités de bioética. UNESCO, Francia disponible en <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001393/139309s.pdf>
- Wankun Vigil, D. et al. (2006) *Identidades Abiertas, entre la fijación fundamentalista y la pérdida de sentido*, Chile, Fundación Instituto Pedro de Córdoba, Universidad Arcis

- Zaffaroni, Eugenio (1988), Tratado de Derecho Penal, Tomo I, pág. 243. Buenos Aires: Ediar